

Juncos, zombis y brotes en el tercer sector de acción social



participación de Fernando Fantova (consultor social y miembro del Seminario de Intervención y Políticas Sociales) en el “Debat sobre les transformacions de les entitats socials” recogido en el número 40 de la revista *Políticas Sociales en Europa*, número 40, mayo 2017, páginas 40-47

Mi reflexión crítica se hace desde dentro del tercer sector de acción social, desde la iniciativa social, apoyándome en el trabajo de indagación del libro que publiqué en 2014, *Diseño de políticas sociales*, y, más específicamente, como ha dicho Sali, gracias a mi participación en el estudio encargado por la Plataforma de ONG de Acción Social a Gregorio Rodríguez Cabrero y su equipo de la Universidad de Alcalá de Henares.

Empiezo, brevemente, por mi marco teórico para referirme a estas cuestiones. Yo lo suelo explicar recordando la rueda de prensa de Pascual Maragall cuando supo que tenía Alzheimer. En aquellos momentos, en primer lugar, trató su salud como un bien privado porque compró con dinero un segundo diagnóstico en Estados Unidos. En segundo lugar, trató su salud como un bien público porque dio su rueda de prensa en el Hospital de Sant Pau diciendo que era el mejor hospital para la atención de su enfermedad. En tercer lugar, trató su salud como un bien relacional porque dio la rueda de prensa junto a Diana Garrigosa, su esposa, expresando que era muy consciente de que su salud iba a depender en buena medida de la confianza y de la reciprocidad que había construido con esa persona. Pero no se quedó ahí, no bastaba el Estado, el mercado y la red comunitaria y creó una fundación. Creó una organización del tercer sector porque, además de ser su salud un bien privado y poder comprar con dinero algo bueno para su salud, además de ser su salud un bien público con derecho a una atención sanitaria, además de ser su salud un bien relacional y beneficiarse de la reciprocidad comunitaria, era un bien común, la salud podía ser gestionada como un bien común.

Desde mi punto de vista, el mundo de la iniciativa social, en un marco teórico que tiene autores y autoras de referencia que podéis ver en mi página web y en el libro que os mencionaba, puede ser entendido como una estación intermodal. En el dibujo clásico de Victor Pestoff, el tercer sector está en medio del Estado, el mercado y la comunidad y yo lo he denominado alguna vez como una estación intermodal, que surge en un proceso de desarrollo histórico de la complejidad social, a partir de realidades que ya existían, ya que siempre ha existido la que ahora denominamos iniciativa social.

Estamos en un edificio -me explicaba Ramón Nicolau-, que tiene que ver con la asistencia, con la beneficencia, que tiene que ver con la preocupación por las personas desvalidas. Siempre ha habido gente que, sin tener obligación de hacerlo, sin ganar dinero por ello y sin tener relación familiar se ha comprometido con otras personas, pero la novedad histórica, en los últimos treinta o cuarenta años, es que reconocemos un estatuto de agente, de esfera de la realidad social, a este mundo de la iniciativa social. Una esfera, por tanto, con una lógica propia, que no es la del Estado, ni la del mercado, ni la de la comunidad: es la lógica de la gestión de los bienes comunes, la lógica de la solidaridad.

Pues bien, si aceptamos este marco teórico, estamos poniéndonos un listón muy alto, poniéndonos un estándar de exigencia para lo que luego tenemos que cumplir como tercer sector. Porqué no solo se nos medirá por la capacidad que tengamos de producir bienes sino por la capacidad de que esos bienes sean vividos, producidos y gestionados como bienes comunes. Es decir, no como derecho o como reciprocidad o como intercambio, sino como solidaridad y, por tanto, estamos hablando de una lógica tan importante como la del Estado, tan importante como la de la comunidad, tan importante como la del mercado. Por tanto, si nos apuntamos a la red EMES, como referente internacional de investigación sobre el tercer sector, si adoptamos este marco teórico, nos ponemos un estándar muy alto.

Este espacio intermediario, esta estación intermodal, me la imaginaba en el segundo punto como un territorio, un valle habitado por varias tribus. Efectivamente, la tribu más organizada, más autorreconocida como tal es la tribu del tercer sector de acción social y esa tribu se estructura en redes, en federaciones, como ha dicho Sali, de las cuales una de ellas quizá la más veterana sea una de la que yo provengo inicialmente, que ahora se llama Plena Inclusión.

Esta tribu del tercer sector de acción social convive con otras tribus. Convive con la de la economía social y solidaria (con intersecciones, pero también con entidades que pertenecen a la una y no a la otra). Convive con una pequeña tribu que es la tribu de la innovación social comunitaria y alternativa, entidades que no se llaman a sí mismas del tercer sector o no se conciben como tal, pero habitan en ese escenario. O con las tribus de los movimientos sociales y las grandes ONG internacionales temáticas, por decirlo de alguna forma.

Pues bien, en el libro que yo mencionaba intento hacer este dibujo de la diversidad y ver que en este valle hay tribus y las tribus tienen intersecciones entre sí y tienen también diferencias entre sí. Y, si os fijáis, naciendo y partiendo de este territorio intermedio unas tribus acampan más hacia las laderas del Estado, otras más hacia la comunidad y otras acampan más hacia el lado del mercado. Precisamente, el otro día teníamos una jornada muy interesante en el País Vasco sobre el movimiento cooperativo de Mondragón, que es ese mundo de economía social que ha acampado mucho hacia el mercado, que ha salido a competir en China, a competir en India, a fajarse en el mercado puro y duro, pero sus raíces, sus orígenes están en este espacio intermediario.

Sobre este mundo de la iniciativa social, específicamente, del tercer sector de la acción social, que es el mundo más reconocible, más estructurado, quería contar algunas cosas que percibo desde este estudio que hemos hecho, en el cual yo he participado en la parte más cualitativa. Si yo tuviera que resumir en tres puntos qué ha pasado en el tercer sector de acción social en estos últimos ocho o diez años, en esta crisis interminable, en esta gran recesión que estamos viviendo, diría lo siguiente.

Lo primero que nos ha dicho la gran recesión es que tenemos entidad, es decir, esta idea que a muchos fuera de aquí les parecerá extravagante de que nuestro tercer sector es un sector como el Estado, como el mercado, como la

comunidad, no es tan extraña. En el estudio tenéis datos cuantitativos, de envergadura, de capacidad de acción. Por tanto, el tercer sector de acción social y el conjunto del tercer sector existen, tienen entidad y hay algunos datos que nos animan a pensar que no es una idea extravagante la de concederle un estatuto de agente con lógica propia. Es más, en la crisis ha persistido (hablabais antes de la resiliencia), ha sido capaz de adaptarse flexiblemente y sobrevivir. Y, por tanto, ha habido mortalidad de entidades sin duda, ha habido mucho sufrimiento, pero ha habido mucha resiliencia, ha habido mucha capacidad.

Yo proponía una metáfora que es la del junco: nuestro tercer sector social tiene muchos juncos, es decir, entidades que han soportado el embate de la crisis económica que les ha afectado de muchas maneras –incrementando la demanda a sus puertas, disminuyendo los fondos, disminuyendo el soporte tanto privado como público- y han sido capaces de adaptarse a la situación y resistir sin perder su identidad, sin dejar de ser eso que son, gestoras de bienes comunes, y, por tanto, el dato es entidad, el dato es resiliencia y el dato es también construcción de redes. Estos últimos años han sido también los años de construcción de federaciones, confederaciones e interlocución política e incluso de legislación, no en vano mañana jueves se aprueba en el Parlamento Vasco la Ley del tercer sector social.

Esa es el primer hallazgo, el de los juncos, pero hay datos que animan a pensar que en estos años han pasado otras cosas. Por ejemplo, se ha acentuado en muchas entidades un asistencialismo, una vuelta atrás en los modos de intervención social. Un asistencialismo de pauperización de la cualificación profesional de la intervención por utilización perversa del voluntariado, de un voluntariado que está haciendo labores que debieran ser actividad profesional remunerada y, por tanto, una residualización de nuestra acción. Hay datos, incluso a veces desde el aumento cuantitativo del voluntariado o el aumento cuantitativo de la actividad, de los que podemos inferir que lo que se ha producido es un retroceso en términos de calidad, en términos de transformación social, porque hemos hecho más asistencialismo. Nos hemos burocratizado también, es inconfesable la cantidad de horas que dedicamos a la burocracia, la cantidad de horas que se dedican a justificar las subvenciones que se reciben. La burocratización es otro de los males, la aluminosis de nuestras entidades.

Otro elemento es la descapitalización social y estratégica. En alguna consultoría elaboré la metáfora del armario vacío. Los órganos de gobierno de muchas entidades nuestras son un armario vacío, no hay nada dentro. Mientras no haga falta abrirlo no pasa nada: llega el dinero, tenemos usuarios y vamos trabajando, pero el día que llega un problema o no llega el dinero porque hay un cambio legislativo o por lo que sea, abrimos el armario y está vacío porque el presidente era el primo de la gerente que le dijo “no te preocupes, tú te vienes aquí, firmas y no te pasará nada”. “Pero yo soy el presidente”. Ya, pero eres un presidente de paja, no representas a ninguna corporación, a ningún tejido social, a ninguna dinámica comunitaria. Esto ha matado muchas veces la capitalización social y, sobre todo, la estratégica, es decir, si no hay sujeto estratégico no hay estrategia.

Y, por tanto, aquí surge la metáfora de los zombis. Hay una buena parte de entidades que son muertos vivientes, ya no son entidades del tercer sector y la iniciativa social. Evidentemente lo son, tienen una entidad jurídica, tienen un nombre, pero realmente ya no hay vida allí, ya no son recuperables, son como los de *Walking Dead*. Y además, te pueden convertir en zombi, son contagiosos, no solo están muertos sino que no se sabe que están muertos y además son contagiosos. No son pocos. Hay una buena parte del tejido que es un tejido muerto, y necesitamos reconocerlo.

Y esto ha sucedido en un contexto político y social muy concreto que es el de la promesa incumplida del cuarto pilar. Cuando empezamos el siglo XX íbamos a construir el cuarto pilar del Estado de bienestar, que eran los servicios sociales, e íbamos a ser parte de ese sector, la concertada de servicios sociales, como los jesuitas en la enseñanza. Y que conste que ya me parece bien que una parte de este mundo sea la concertada de los servicios sociales. Pero, al no cumplirse esta promesa, al truncarse el levantamiento del cuarto pilar, lo que ha sucedido es que mucha gente ha aceptado esta propuesta de asistencialización y residualización y se ha adaptado y convertido en zombi, muriendo como entidad del tercer sector. Esto no solo es perjudicial para el tercer sector, sino que es perjudicial para el sistema público de servicios sociales porque el tercer sector tampoco ha sido un actor crítico que denuncie el incumplimiento de la promesa.

En tercer lugar, también como visión crítica, lo que descubrimos en este estudio es una limitada innovación social y transformación social. Ha habido brotes de innovación social autogestionaria, crítica y alternativa, pero realmente hay muy poca intersección entre los brotes y el tercer sector de acción social. Por decirlo gráficamente, el 15M nos pilló tan fuera de juego como a los sindicatos, a los partidos o a las instituciones, porque el tercer sector de acción social es en buena medida parte del *establishment* para bien y para mal.

A mí me suelen echar la bronca (con cariño) los de la Plataforma porqué hablo de la foto. La foto es cuando se constituye la Plataforma del Tercer Sector y hay ocho señores con corbata de 55 años para arriba; daba color la ministra Ana Mato. Esa es la muestra de que ya éramos *establishment* de alguna forma. Es verdad que hay brotes y que hay brotes dentro (como algunos bancos del tiempo), y que hay iniciativa autogestionaria, y que hay economía solidaria, y que hay esperanza en los brotes, pero tenemos que reconocer que mucha parte de la innovación social, autogestionaria y alternativa, parte de esa esperanza de la recuperación de la identidad cultural de esta iniciativa social ha nacido extramuros del tercer sector de acción social.

Tenemos que reconocerlo y se comprueba empíricamente, fuimos una innovación social, pero hemos dejado de ser en buena medida fuente y espacio de innovación social. Como bien dice, a mi modo de ver, José Manuel Fresno, si bien ha habido integración a nivel de redes estructurales en las cúpulas del tercer sector, ha habido muy poca integración operativa en el territorio y las entidades siguen en sus nichos tradicionales de su colectivo. Echando un guiño a la compañera de Plena Inclusión, le diría que yo estaba hace cuarenta años ahí y si hace cuarenta años me hubieran dicho que dentro de cuarenta años

seguiría habiendo todos estos centros, servicios y grupos específicos para personas con discapacidad intelectual hubiera dicho que no sería posible, que dentro de cuarenta años habría plena inclusión, no en el nombre sino en la realidad de la vida de las personas con discapacidad intelectual. Hoy es el día que a mis amigas y amigos con discapacidad intelectual con los que yo trabajaba hace treinta y cinco años, lo más probable que les puede pasar cuando son usuarios y usuarias de nuestros servicios es que asistan con otros usuarios y usuarias con discapacidad y no tienen nada que se parezca a una plena inclusión.

Por tanto, entendemos nuestra responsabilidad en la medida que somos la atención secundaria de servicios sociales pseudoconcertada, seguimos trabajando por nichos poblacionales de colectivos específicos y no favorecemos muchas veces una atención primaria más comunitaria y más innovadora que sea más integrada en ese sentido y por tanto la autocrítica también debe ir por ahí.

Termino. ¿Hay esperanza? Digo que sí, hay esperanza, desde la autocrítica, desde el diálogo con el sector público, desde el diálogo con el mundo del mercado, desde el diálogo con la comunidad. Y yo diría que la esperanza está en la diversidad y en la alianza estratégica entre los brotes y los juncos. Los juncos necesitan de los brotes para saber quiénes son, porque se les puede olvidar. Los brotes necesitan de los juncos para tener capacidad organizativa a escala y para tener capacidad de gestión. Y, sobre todo, unos y otros se necesitan entre sí para librarse de los zombis, que son muy peligrosos.

Yo creo que, efectivamente, aquí también hay una diversidad generacional en esta misma sala, una diversidad de colectivos de origen, una diversidad de experiencias de gestión. No es mi intención, en absoluto, que se sientan molestos los juncos, porqué los juncos son imprescindibles. Los viejos roqueros nunca mueren, tenemos que respetarles y ayudarles porqué esos viejos roqueros, de los que ha hablado mucha gente hoy aquí, son gente que ha aprendido a gestionar, a salir de muchas situaciones problemáticas y son tercer sector social y no son zombis.

Pero esos juncos, para no hacerse fotos tan macabras como la de los ocho señores de la corbata, necesitan brotes, necesitan la savia nueva de muchas iniciativas que no saben lo que es el tercer sector pero que son iniciativa social, comunitaria, autogestionaria y alternativa. En esa alianza creo que nos podemos renovar, podemos tirar adelante una agenda que necesariamente es de innovación social profunda, de gestión del conocimiento, de absorción de la complejidad social y, por tanto, un futuro que no está escrito, porque actores sociales mucho más consolidados que el nuestro se están viendo perforados por el cambio de época y están a punto de ser destruidos. Por tanto, no demos nada por sentado, pero sepamos que somos portadoras y portadores de una lógica necesaria en la complejidad social.

Muchas gracias.